

Lo que ‘viene siendo’ *lo que es*: funciones pragmáticas y variación sociolingüística

Esteban T. Montoro del Arco¹

Recibido: 18 de enero de 2022 / Aceptado: 28 de marzo de 2022

Resumen. El marcador *lo que es* parece haberse gramaticalizado en español, si bien su uso parece recibir una valoración negativa generalizada. Suele ser categorizado como *expletivo* o como *muletilla*, debido a que se considera que no aporta ningún valor al discurso, especialmente cuando su uso es demasiado reiterado. En este trabajo nos proponemos dos objetivos. Por un lado, desde un punto de vista teórico, describimos los valores pragmático-discursivos observados en el uso de este marcador: a los valores característicos de foco y tema, ya expresados por algunos autores, añadimos otros observados gracias al vaciado de dos corpus orales de español hablado en Granada. Por otro lado, desde un punto de vista descriptivo, exponemos la distribución social de los usos de este marcador, teniendo en cuenta los factores de sexo, edad, nivel de instrucción y procedencia (hablantes vernaculares granadinos frente a hablantes inmigrantes procedentes de Ecuador), analizamos su prestigio y abordamos su posible carácter no ya solo dialectal, sino también idiolectal.

Palabras clave: marcadores discursivos; pragmática; Granada; migrantes; *lo que es*

[en] What *lo que es* comes to be considered: Pragmatic functions and Sociolinguistic Variation

Abstract. As a discourse marker, *lo que es* appears to be grammaticalized in Spanish, although its use seems to receive a general negative assessment. It is usually categorized as an *expletive* or as a *filler*, because it is considered not to add any value to the discourse, especially when its use is too repeated. Two different objectives are pursued in this work. On the one hand, from a theoretical point of view, the pragmatic-discursive values observed in the use of this marker are described: to the characteristic focus and theme functions, already expressed by some authors, others, observed thanks to data collected from two oral corpus of Spanish spoken in Granada, are added. On the other hand, from a descriptive point of view, we expose the social distribution of the uses of this marker, taking into account the factors of sex, age, level of education and origin (vernacular speakers from Granada versus immigrant speakers from Ecuador), we analyze its prestige and we address its possible not only dialectal, but also idiolectal nature.

Keywords: discourse markers; pragmatics; Granada; migrants; *lo que es*

Cómo citar: Montoro del Arco, E. T. (2022). Lo que ‘viene siendo’ *lo que es*. Funciones pragmáticas y variación sociolingüística, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 92, 47-61. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.83915>

Índice. 1. Introducción. 2. Objetivos, hipótesis y metodología. 3. Caracterización pragmático-discursiva. 3.1. Formas canónicas. 3.2. Formas parcialmente gramaticalizadas. 3.3. Otras funciones pragmáticas. 3.3.1. Lecturas específicas. 3.3.2. Lecturas inespecíficas. 4. Caracterización sociolingüística. 5. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El uso del segmento *lo que es* precediendo a sustantivos y sintagmas nominales (entre otras estructuras) parece ser un fenómeno bastante recurrente desde hace años y, si bien no ha despertado aún mucha atención entre los lingüistas, ciertamente no ha pasado inadvertido para los periodistas, muy pendientes siempre de los cambios estilísticos más inmediatos, sobre todo de aquellos que se manifiestan al comienzo en la comunicación oral.

Como ocurre con muchas otras innovaciones lingüísticas, los profesionales de los medios rechazaron tempranamente su empleo, por considerarlo poco elegante, adoptando así un punto de vista normativo rayano incluso en el purismo. Es el caso del columnista Quim Monzó, quien en un artículo del año 2000 criticaba conjuntamente las formas “el tema” y “lo que es/sería” en el ámbito audiovisual, parodiando estos usos a través de la redacción de su propio texto:

¹ Universidad de Granada (España).

Correo electrónico: montoro@ugr.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9744-2408>

Como todos los temáticos, además de anteponer la palabra tema a cada sustantivo a su alcance, Xavier Pomés trufa lo que sería su discurso con otra de las muletillas que estos últimos tiempos no puede faltar en el tema oral: las formaciones tipo “lo que es” o “lo que sería”. Muchos periodistas, sobre todo de radio y de televisión, tienen especial querencia a lo que sería el cóctel resultante de unir lo que son ambas muletillas. Así se consiguen maravillas como: “Lo que sería el tema fichajes queda definitivamente aplazado hasta el fin de temporada”. O, aún mejor, “... hasta el fin de lo que es la temporada” (Quim Monzó, “El tema del tema”, *La Vanguardia*, 5/1/2000).

La extensión del fenómeno se atestigua a uno y otro lado del Atlántico. En el siguiente texto, la periodista salvadoreña María Tenorio tilda de vicio el uso de *lo que es* y lamenta además que se haya generalizado en el habla culta profesional:

“Lo que es”: expresión vacía de significado que pretende aderezar el sustantivo que acompaña con cierto sabor “técnico”. De tanto repetirse, se ha convertido en una muletilla odiosa. Es, además, perfectamente prescindible. El columnista Joaquín Samayoa aconsejó, hace algunos años, en *La Prensa Gráfica*: “suprima ‘lo que es’ y ‘lo que son’ antes de los sustantivos y verá que la comunicación es igualmente clara, pero mucho más fluida y agradable.” Esta muletilla ha permeado en sectores educados no solo de El Salvador, sino también de otros países hispanohablantes. Así, se la escucha en boca de médicos, sicólogos, economistas y todo tipo de profesionales. Es muy frecuente en empleados que ofrecen servicios (bancarios, turísticos, etc.) por teléfono. Ejemplos: “Ella acaba de manifestar lo que son síntomas de una cardiopatía”; “Quiero ofrecerle lo que es una tarjeta de crédito que incluye lo que es un seguro de vida y además carece de lo que es un pago mínimo” (Tenorio, 2012).

Ambos coinciden en categorizar estas construcciones como *muletillas*, etiqueta con la que habitualmente se sanciona la reiteración excesiva de cualquier forma lingüística (cfr. *DLE* 23.4, ‘voz o frase que se repite mucho por hábito’; “ente puramente fónico o bien una expresión que, en el discurso oral, se repite con alta frecuencia, de modo habitual e innecesariamente, y como un acto automático, es decir, indeliberado”, según Rabanales y Contreras, 1992: 676). El tipógrafo y corrector Martínez de Sousa (2012: 135) equipara la muletilla a otras categorías, por innecesaria (“las muletillas, también llamadas *bordones*, *estribillos* o *expresiones expletivas*, son palabras o frases que se intercalan innecesariamente en el lenguaje y constituyen una especie de apoyo en la expresión”) e identifica con ella casos de cierta entidad léxica, no meros apoyos fónicos: “*valga la redundancia* (y muchas veces no se trata de redundancia, sino de repetición de una palabra, que es distinto), *si se me permite la comparación, por así decir, como aquel que dice, digamos, de alguna manera*”. La misma consideración merece la forma *lo que viene siendo* –que utilizamos a propósito en el título de este artículo–, la cual, para Pérez Álvarez (2014: 91, *apud* Lastra y Martín Butragueño, 2016: 271), es “una fórmula utilizada mientras se planea el discurso subsecuente”.

El concepto de muletilla ha sido siempre escurridizo, lo que hace que no pueda utilizarse con valor científico. Cortés (1991), en un estudio ya clásico, trató de distinguirla del *expletivo*. Este último consiste, para él, en una forma vacía de significado cuya función en la oralidad es la de permitir al hablante, ante una vacilación, retardar el discurso con el objetivo de ganar tiempo para elaborarlo mejor; las muletillas, por contra, serían expletivos, pero de los que se hace un “empleo abundantísimo e inconsciente” (Cortés, 1991: 29). Siguiendo a este autor y merced a los testimonios periodísticos citados más arriba, la expresión *lo que es* podría considerarse tanto un expletivo, por carecer de significado, como una muletilla, dada su supuesta reiteración en el discurso.

Aparte, hay otro motivo que podría justificar el uso de *lo que es* en la actualidad: el gusto por el aumento de la entidad fónica en palabras y estructuras como forma de otorgarle al discurso una pretendida distinción. Esta tendencia, que Julio Somoano (2011) denomina *sesquipedalismo* e identifica inicialmente en unidades léxicas –y que coincide a grandes rasgos con lo que, desde el ámbito de la morfología derivativa, Alcoba (2012) denominó *archisilabismo* (la aparición de palabras largas, compuestas normalmente de cuatro o más sílabas, formadas por afijaciones sucesivas sobre una base patrimonial que suele resultar progresivamente desplazada en el uso, como en los casos de “influenciar” por “influir”, “culpabilizar” por “culpar”, “concretizar” por “concretar”, etc.)– recibe el nombre de *sesquipedalismo sintáctico* cuando el alargamiento afecta no ya a una palabra, sino a una oración. Somoano cita para ilustrarlo justamente los mismos fenómenos que denunciaba conjuntamente Monzó, esto es, las secuencias *el tema* y *lo que es*, lo cual resulta bastante sintomático:

Es un alargamiento innecesario de una oración: **No fue sino hasta entonces que saludó...* Siete palabras. Sobran cinco. Con dos palabras se puede decir lo mismo: *Entonces saludó*. Alguien podría argumentar que la primera oración añade algún matiz más, que es literatura... Si todo es literatura, nada es literatura. No nos engañemos. Somos responsables del sesquipedalismo sintáctico a diario. No hay día que no oiga: *eso es un poquito todo lo que es el tema, eso es todo lo que viene a ser el tema, eso es todo lo que es el tema...* Lo correcto: *Ese es el tema*. Dejemos de dar vueltas y vueltas para llegar a lo mismo (Somoano, 2011: 97-98).

Por último, desde la *Fundéu* BBVA, recogiendo el sentir general de los profesionales de la comunicación, se recomienda evitar en general la forma *lo que es*, por coloquial y prescindible:

A menudo, los medios de comunicación, tanto escritos como orales, utilizan la construcción coloquial *lo que es* en frases como «El área técnica está trabajando en lo que son los proyectos ejecutivos» o «Colaborar con lo que es los contenidos de la radio» (en la que ni siquiera hay concordancia).

En los ejemplos anteriores *lo adecuado habría sido eliminar esta construcción* porque no modifica en absoluto su significado: «El área técnica está trabajando en los proyectos ejecutivos» o «Colaborar con los contenidos de la radio» (Fundéu BBVA, 2014).

No obstante, frente a los anteriores testimonios, la Fundéu aporta un matiz importante: hay ocasiones en las que su uso es pertinente, pues esconde una intención que denominan “enfanzadora”, si bien prefieren el uso de otros recursos –más cultos o prestigiosos, se infiere– para cumplir con esa misma función:

La intención enfanzadora que parece subyacer a este uso se podría expresar, según el caso, con formas como *en concreto, concretamente, específicamente, específico, en particular*: «El área técnica está trabajando concretamente en los proyectos ejecutivos» o «Colaborar en particular con los contenidos de la radio» (Fundéu BBVA, 2014).

En definitiva, más allá de la validez de los términos mencionados (*expletivo, muletilla, bordón, latiguillo, sesquipedalismo sintáctico*), todas estas valoraciones ponen de relieve ante todo la estigmatización generalizada de la estructura *lo que es*, por varias razones: a) por su vacío de significado; b) por su uso reiterado o excesivo; c) por restar claridad a la expresión, al alargarla innecesariamente; d) por la existencia de alternativas *a priori* más cultas para un supuesto –y, en principio, legítimo– valor “enfanzador”.

En este trabajo queremos ir más allá de esta valoración apriorística, y tratamos de identificar y explicar los distintos valores pragmático-discursivos observables en su uso contextualizado, al tiempo que evaluamos su grado de estandarización y el posible prestigio que se desprende de su uso según patrones de índole social.

2. Objetivos, hipótesis y metodología

Como es sabido, muchas formas inicialmente denostadas, tras generalizarse en el uso de las capas cultas o en la comunicación más formal, terminan integrándose en la norma oficial. Etiquetas como las de *muletilla* o *expletivo* dificultan el estudio científico y el conocimiento de fenómenos complejos como el que nos ocupa (*vid.*, por ejemplo, Portolés, 1998: 133).

Nuestro objetivo es, por tanto, doble: por un lado, desde un punto de vista teórico-descriptivo, tratamos de distinguir los usos aparentemente superfluos (o reiterados en exceso) de aquellos que pueden considerarse legítimos; por otro lado, desde un punto de vista sociolingüístico, trataremos de conocer la distribución social de los distintos usos de *lo que es* y hallar las diferencias que se dan entre hablantes granadinos vernaculares y hablantes de español residentes en Granada pero de otras procedencias, particularmente de la comunidad ecuatoriana, del mismo modo en que se ha hecho para otros fenómenos como los diminutivos (Manjón-Cabeza Cruz, 2018), el tabú (Fernández de Molina Ortés, 2019), las unidades fraseológicas (Sosinski, 2018) o algunos marcadores del discurso (Castañeda González y Ruiz-González, 2022).

Partimos de dos hipótesis; a) *lo que es* tiene una función principal o prototípica, que algunos trabajos han descrito como de tipo informativo y/o focalizador (Lastra y Martín Butragueño, 2016; González Pérez, 2019), a la que se unen otras funciones secundarias; b) es un uso generalizado en la lengua oral y, si bien puede no ser prestigioso (teniendo en cuenta otros procedimientos similares, propios sobre todo del texto escrito, como los que señala la Fundéu), no puede afirmarse tampoco que no se dé en los grupos con mayor grado de formación.

Para demostrarlo, hemos realizado un vaciado de usos de *lo que es* procedentes de dos corpus. El primero es el corpus ESEGRA, del español hablado en Granada (Moya Corral, coord., 2007, 2008, 2009), que sigue la metodología del macroproyecto PRESEEA (Moreno Fernández, 1996) (tabla 1). Está compuesto por 54 entrevistas semidirigidas que, en total, suman alrededor de 30 horas de grabación (29 h 42 m). La muestra (tabla 1) se ha obtenido mediante un muestreo por cuotas de afijación uniforme en el cual se divide el universo relativo en estratos según las tres variables sociales sexo, edad y nivel de instrucción. Contempla, pues, en primer lugar, tres grupos generacionales: el primero está formado por sujetos de entre 20 y 34 años de edad (N = 18), el segundo por informantes de entre 35 y 54 años (N = 18), y el tercero por hablantes de más de 55 años (N = 18). En segundo lugar, la población se divide por sexos: hombres (N = 27) y mujeres (N = 27). Finalmente, se distinguen tres grados de instrucción: primaria (hasta 10 años aproximadamente de escolarización), secundaria (de 10 a 14 años de estudios) y superior (15 años de escolarización aproximadamente). Se han incluido tres informantes por cada una de las celdas surgidas tras organizar el universo según las variables básicas. Ello

suma un total de 54 informantes y supone para una ciudad como Granada, cuya población en 2006 era de 237.929 habitantes, una representación de un informante por cada 4406 habitantes, cifra que supera el mínimo establecido por el PRESEEA (1/25.000). Para una comunidad de 193.175 habitantes –que es la población de Granada cuando se recogió el corpus en esta ciudad–, los 54 informantes que constituyen la muestra representan el 0.0279 % del total, es decir, una magnitud que está ligeramente por encima del porcentaje sugerido por Labov, según el cual, si una muestra está bien estratificada, basta seleccionar 25 hablantes para una población de 100.000, es decir, el 0.025 % del universo.

	Generación I (20-34 años)		Generación II (35-54 años)		Generación III (55 años o más)		TOTAL
	H	M	H	M	H	M	
Estudios primarios	3	3	3	3	3	3	18
Estudios secundarios	3	3	3	3	3	3	18
Estudios universitarios	3	3	3	3	3	3	18
total	18		18		18		54

Tabla 1. Muestra de informantes ESEGRA (Granada)

En segundo lugar, nos servimos de los materiales del corpus del proyecto ECUGRA (Manjón-Cabeza, 2018). Está compuesto por 30 entrevistas semidirigidas o semiestructuradas a emigrantes ecuatorianos, realizadas entre noviembre de 2016 y marzo de 2017, con un total de 13 horas y 30 minutos de grabación, que han sido transcritas. Se trata de un corpus bastante amplio si tenemos en cuenta que, según los datos del Instituto Nacional de Estadística para 2017, los emigrantes ecuatorianos que aún no habían obtenido la nacionalidad española eran 851 en Granada capital (en toda la provincia ascendían a un total de 2165). Todos los encuestados son residentes en Granada. El muestreo fue no probabilístico accidental, es decir, se hizo siguiendo la técnica de “bola de nieve”, pero siempre en el lugar usual de ocio, en una cancha de voleibol al aire libre que servía de lugar de esparcimiento. Fue así porque es un colectivo especial de difícil acceso, que desconfía de los encuestadores, ya que algunos estaban en situación precaria en cuanto a su regularización administrativa. En total, hay veintiún hombres y nueve mujeres, con dos tramos de edad (menores y mayores de 40 años) y con dos niveles de estudios (estudios primarios y estudios secundarios) (tabla 2).

	Generación I (< 40)		Generación II (> 41)		TOTAL
	H	M	H	M	
Estudios primarios	7	2	4	1	14
Estudios secundarios	4	2	6	4	16
total	15		15		30

Tabla 2. Muestra de informantes ECUGRA (Granada)

Para el tratamiento de los datos hemos utilizado el paquete estadístico SPSS®.

3. Caracterización pragmático-discursiva

3.1. Formas canónicas

En la estructura iniciada por *lo que es* se reconoce una relación atributiva, que se establece entre dos elementos correferenciales. Por un lado, el pronombre “lo”, para el que la NGRAE (2009) recoge dos posibles interpretaciones: bien como artículo neutro, bien como pronombre clítico. Según la segunda postura, en construcciones como “lo bueno” (*lo* + adjetivo), “lo de siempre” (*lo* + grupo preposicional) o “lo que tú digas” (*lo* + oración de relativo) dicho segmento actúa como un núcleo que es modificado sintácticamente por diversos elementos que restringen su denotación. Por otro lado, la estructura presenta un elemento con contenido denotativo (normalmente, un sustantivo o grupo nominal): «El área técnica está trabajando en _{PR}[lo] que son _{GN}[los proyectos ejecutivos]».

La Academia tan solo se refiere a este fenómeno de pasada en un ejemplo (14.10c) en el que no aparece directamente *lo que es* pero sí una serie de estructuras atributivas similares, como “lo que parecía” o “lo que debe ser”. Estas secuencias estarían formadas por los siguientes elementos (cuadro 1):

ARTÍCULO/PRONOMBRE	RELATIVO	VERBO COPULATIVO	GRUPO NOMINAL (GN)
<i>Lo</i>	<i>que</i>	<i>parecía ser</i>	<i>la sacristía de la catedral</i>
[Mención genérica]			[Ejemplar y clase de objeto]

Cuadro 1. *Lo que parecía ser*, según la NGRAE (2009)

Desde el ámbito de la lingüística encontramos tan solo dos estudios dedicados específicamente a *lo que es*. En ellos se intenta determinar el valor que aporta: por un lado, el trabajo de González Pérez (2019: 36), orientado a dar muestras de su gramaticalización y basado en textos escritos; y, por otro, el de Lastra y Martín Butragueño (2016), quienes analizan la distribución social de *lo que es* a partir de un corpus de textos orales del español de México. Estos últimos consideran *lo que es* como una *perífrasis informativa de relativo*, es decir, “una construcción de relativo (forma) cuyo cometido (función) es revelar la existencia de un constituyente oracional o de un orientador extraoracional que estructura la información expuesta por un enunciado inserto en un discurso” (Lastra y Martín Butragueño, 2016: 269); desde un punto de vista pragmático-discursivo, lo categorizan como un operador de foco o “marcador de prominencia informativa”.

En ambos se identifica la secuencia como un marcador u operador discursivo. Aunque no se aporten pruebas específicas para tal categorización, entendemos que es así porque, por un lado, esta secuencia presenta evidentes rasgos de fijación y restricciones sintácticas, que evidencian su progresiva gramaticalización en el plano formal; por otro lado, y desde el enfoque pragmático propio de la gramática emergente (Hopper 1987) y de una sintaxis de orientación pragmática que incluya ámbitos como la argumentación, la información, la modalidad, la enunciación, etc. (Fuentes Rodríguez, 2012), ha permitido la codificación en la gramática de determinados valores discursivos, guiando así las inferencias que se producen en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4057).

González Pérez, por su parte, distingue en concreto dos valores de índole pragmático-discursiva diferenciados en el uso del marcador: por un lado, coincidiendo con la percepción de Lastra y Martín Butragueño, lo concibe como un operador de foco (ejemplo 1), por medio del cual el hablante “reclama del oyente su atención hacia el segmento proferido sin conectarlo necesariamente con otro anterior” (González Pérez, 2015: 39) y, dentro de los marcadores de foco, de “particularización, especificación o precisión, equiparándolo a *precisamente, particularmente, concretamente, en concreto, sobre todo, en particular, en especial, justamente y mismamente*” (vid. ejemplo 1); por otro lado, reconoce en él en otras ocasiones un valor tematizador, –así lo recoge también Rigau (1999: 489)– equivalente a *por lo que respecta a* o *en cuanto a*, como se observa en el ejemplo 2, donde acompaña a “el hospedaje” y marca claramente el contraste con otros elementos (“el billete”, “lo que te gastes”).

A partir de ahora, en los ejemplos destacamos tipográficamente el marcador con cursiva y el GN al que acompaña en versalita. Para la codificación de los hablantes, se especifica primero la procedencia del informante (GRAN) seguida de su sexo (H para hombre, M para mujer), el nivel de instrucción que posee (1 para formación básica, 2 para formación media y 3 para superior), el grupo de edad al que pertenece (1 para los más jóvenes, 2 para los adultos y 3 para los mayores) y, por último, el número de entrevista (del 1 al 54 en el caso de los vernáculos).

- (1) (a) ee veraneo en Benalmádena y cuando salgo pues// suelen ser/ suele ser la una/ de la mañana o o más tarde// y vamos/ a/ a la plaza Sol y mar/ que es donde están los/ pubs que son más económicos porque los pubs que están/ en el puerto/ mm/ entre semana// puede que/ a lo mejor te dejen pasar incluso gratis// pero *lo que es* LOS FINES DE SEMANA/ que ya van/ todos los guiris/ toda la gente de los/ de los alrededores// de otras zonas costeras// allí se forma/ pf/ la de Dios [GRAN-M13-006]
 - (b) Los fines de semana allí se forma la de Dios
- (2) (a) sí claro/ por lo menos te cuesta el billete y lo que te gastes pero/ *lo que es* EL HOSPEDAJE lo tienes paga(d)o [GRAN-H13-001]
 - (b) Sí claro/ por lo menos te cuesta el billete y lo que te gastes pero/ el hospedaje lo tienes paga(d)o

Lastra y Martín Butragueño (2016) perfilan bastante bien los límites de este marcador, y distinguen casos canónicos o prototípicos, como en los ejemplos 1 y 2, reconocibles por a) su eliminabilidad, sin cambio en las condiciones de verdad (vid. 1b, 2b); b) la aparición del verbo *ser* en presente (frente a “lo que era”, “lo que sería”); y c) la falta de prominencia prosódica en la cópula (es decir, un valor débil del verbo *ser*). A estos rasgos puede sumarse la posibilidad de cancelar la concordancia con el sujeto sintáctico. Esta ha sido considerada un indicio de especialización de este marcador. Así se comprueba en el ejemplo 3, donde se reconoce el valor tematizador antes explicado, y también en 4, donde cumple la función de foco:

- (3) y ya está// y bueno ahí/ pues/ sí yo estaba muy a gusto en la casa// pero *lo que es*// LOS VECINOS// para qué hablarte/ Aquí no hay quien viva es// poco comparado (risas) [GRAN-M12-022]

- (4) pues sí/ porque así se especializan mejor/ y se adaptan mejor *lo que es* LOS CONTENIDOS ts y// y creo que puede beneficiar a que los alumnos pues ya se puedan orientar mejor porque si tienen muchas opciones no saben a cuál va a atener [GRAN-H13-002]

Esta discordancia sintáctica, no obstante, puede deberse al escaso grado de planificación propio de la oralidad: *lo que es* ocupa una posición prenuclear, de modo que si el hablante decide ampliar o cambiar el GN sobre la marcha, ya no vuelve atrás para modificar el marcador. El informante del ejemplo 5 tiene en mente “inglés” como elemento temático, pero lo cambia y emplea a continuación otra forma, “los idiomas”:

- (5) No/ realmente no sabía inglés// nunca m(e) había interesa(d)o/ con los años/ mm/ he valora(d)o más// *lo que es* LOS IDIOMAS porque detrás de un idioma pues hay una cultura o hay muchas culturas y me interesaba más ese aspecto ¿no? de// de *lo que es* UNA LENGUA/ una lengua encierra muchas más cosas que el propio/ los/ propios vocablos ¿no? que se empleen/ que son/ formas de pensar// [GRAN-H23-009]

En esta misma línea, también puede producirse una aparente discordancia cuando el GN termina siendo una enumeración, fuese o no planificada como tal (ejemplo 6):

- (6) Sí estoy haciendo Historia del arte (interrupción de la grabación) (fragmento ininteligible) sí/ a la vez que Bellas Artes s(e) hacía Historia del arte/ pues son cinco años/ y el primer año es mucho más bonito porque trata el tema de la Antigüedad(d)/ de *lo que es* GRECIA ROMA EGIPTO Y EL ARTE SOBRE TODO MUSULMÁN [GRAN-M13-004]

Nótese que se introduce “la Antigüedad” a través de la expresión “el tema de”, antes mencionado, y que *lo que es*, en este caso, desarrolla y amplía este concepto (“Grecia, Roma, Egipto y el arte sobre todo musulmán”).

Todas estas serían formas ya reanalizadas inscritas en *switch contexts* (Heine, 2002), es decir, aquellas en las que se ha cumplido un proceso de gramaticalización o pragmatización. Frente a ellas, los contextos y usos ambiguos, o contextos-puente (*bridging contexts*, Heine, 2002), claves para justificar la especialización de la construcción, son aquellos en los que la secuencia *lo que es* aún no está reanalizada completamente, de modo que se reconocen el valor más antiguo o recto y aquel que da lugar a las implicaturas fuertes características del marcador.

3.2. Formas parcialmente gramaticalizadas

Como suele ocurrir en los procesos de gramaticalización, los nuevos valores adquiridos por una construcción, más simbólicos y abstractos, suelen convivir, bajo un mismo exponente formal, con los valores referenciales originarios de esta, así como con estadios intermedios (Company Company 2003). Así, aunque cercanas al marcador *lo que es*, en tanto que contextos-puente, serían no canónicas estructuras como las de 7a, 8a y 9a,

- (7) (a) [X, *lo que es* X] Contento, *lo que es* CONTENTO, no (lo) estoy.
(b) # Contento, contento, no (lo) estoy
(c) Contento no estoy.
- (8) (a) Pues yo la veo oportuna y adecuada/// porque// no sólo por un problema de salud/ que es lo que/ una de las causas fundamentales// sino porque también// va a ser un ejemplo/ si es que se cumple/ que espero que así sea// de *lo que es* EL RESPETO [GRAN-M23-011]
(b) Va a ser un ejemplo de *qué es/significa* el respeto.
(c) # Va a ser un ejemplo del respeto.
- (9) (a) el botellón no me gusta nada/// el botellón no me gusta nada// tú no sabes *lo que es* PASAR POR LA NOCHE/ POR AQUÍ// y sentir a media noche// dando porrazos a las puertas/ tirando los contenedores/// a grito pelado/ los borrachos/// eso// eso es insoportable [GRAN-M32-035].
(b) Tú no sabes *qué es/supone* pasar por la noche por aquí.
(c) # Tú no sabes pasar por la noche por aquí.

En 7a, ejemplo equiparable a los usos focales similares *precisamente*, etc. (según González Pérez, 2019), *lo que es* está supeditado a la repetición de X y restringido a la posición inicial, de modo que el valor de foco se reconoce aun sin la presencia del marcador, pero prescindiendo de toda la estructura (7c).

En los ejemplos 8 y 9, *lo que es* encabeza una estructura similar a la de una construcción interrogativa indirecta, parafraseable por ‘qué significa’, ‘qué supone’, ‘qué representa’ (8b, 9b); en estos casos suele ir precedido de verbos como “saber”, “imaginarse”, etc. y su supresión cambiaría la interpretación del enunciado: se trata de una construcción de relativo sustantivada en la que “lo que” equivale a un pronombre interrogativo (‘qué’), de modo que la construcción sigue teniendo una estructura sintáctica que podríamos considerar regular, si bien contribuye a dotar al enunciado de un valor ponderativo muy característico.

El uso de un tiempo pasado, como “era”, es pertinente cuando se provoca una interpretación de contraste con el presente, a través de una implicatura conversacional generalizada “Ya no lo es” (ejemplo 10):

- (10) [...] es lo que te he dicho antes que la gente pues no le gusta invertir en cultura entonces pues eso son es una carretera/ y al ir haciéndolo pues han encontra(d)o restos de *lo que era* LA LA PLAZA DE TOROS DE CARLOS V [GRAN-M13-004]
++ ICG > [*Ya no lo es*]

El valor de contraste con el momento elocutivo aparece reforzado a veces por el uso de marcadores temporales junto al verbo “ser” de la construcción, como “entonces”. Es el caso de 11, donde el informante describe cómo se festejaba en familia la primera comunión de un niño:

- (11) [...] pues s-/ mi a-/ un tío mío que tenía// detrás de los Italianos/ un una cafetería// nos fuimos allí a/ a desayunar toda la familia// me parece que fue el mes de junio/ a primeros de junio// no sé si fue a últimos de mayo o a primeros de junio// y hacía un tiempo muy bueno/ y puso unas mesas en la calle// y allí estuvimos tomando chocolate/ y los niños jugueteando por allí//*lo que era entonces* UNA COMUNIÓN DE NIÑOS [GRAN-M32-036]
++ ICG > [*Ya no lo es*]

Sin embargo, hay que tener en cuenta que los hablantes no siempre la utilizan así, y encontramos ejemplos realmente canónicos, como 12a y 13a, en los que correspondería *es* y en los que, en puridad, podría eliminarse el marcador sin que cambien las condiciones de verdad (12b, 13b). Los informantes se dejan llevar por los tiempos de pasado característicos de la secuencia narrativo-descriptiva en la que se usa el marcador, así como, en particular, por el uso en pretérito imperfecto del verbo “llamarse”:

- (12) (a) [...] me centré mucho en *lo que era* LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL/ y *lo que era* la/ (ruido = carraspeo) incluso hay una cosa que se llama psicología matemática y/ yo me centré mucho en esa parte [GRAN-H23-007]
++ ICG > [*Ya no lo es*]
(b) Me centré mucho en la psicología experimental.
(13) (a) Pues sobre to(d)o ahora los miércoles/ hay una serie ahí mu(y) graciosa/ que se llama Aquí no hay quien viva/ y yo qué sé/ trata sobre la/ la historia de un... una comunida(d)/ y yo qué sé/ luego pues es un presidente está la aventu(palabra cortada) la aventura de cada piso/ y me recuerda bastante a *lo que era* UN CÓMI(C)/ QUE SE LLAMABA RUE DEL PERCEBE [GRAN-M13-004]
++ ICG > [*Ya no lo es*]
(b) Me recuerda bastante a un cómic que se llamaba Rue del Percebe.

Nótese, en este sentido, que en ambos casos el pretérito imperfecto hace posible una implicatura conversacional que no se deduce del uso en presente y que esta, en tanto que conversacional, sería cancelable ([lo que] era y es’).

3.3. Otras funciones pragmáticas

Al margen de las funciones prototípicas de foco y tema, existen estrategias en el uso de este marcador orientadas a la modulación de la fuerza ilocutiva de los enunciados. Las hemos clasificado en dos bloques: lecturas específicas y lecturas inespecíficas.

3.3.1. Lecturas específicas

Las lecturas específicas son aquellas en las que el hablante busca la precisión, es decir, un mayor ajuste entre la realidad enfocada por el marcador y la expresión finalmente elegida para representarla.

Lastra y Martín Butragueño (2016: 281) consideran que contribuye a la transmisión de un alto grado de asertividad o contundencia por parte del hablante, de modo que “la denotación del foco sea la única que conduzca a una proposición verdadera”. Esta lectura, en nuestra opinión, coincide en líneas generales con la función temática, a tenor de los ejemplos que ofrecen (“el arma/ lo que es el arma/ el cañón/ trae un rallado adentro”).

No obstante lo anterior, observamos en estos casos a veces un funcionamiento cercano al de los *marcadores de foco de exclusión* del tipo de *solo* o *nada más (que)* (Montoro del Arco, 2011, 2012) o similares (*estrictamente*, *solo* y *exclusivamente*, el adjetivo *puro* en algunas variedades americanas, etc.), pues favorece una lectura exhaustiva y estricta del grupo nominal al que acompaña (ejemplos 14 y 15):

- (14) luego las casas/ casi todas están vacías// porque claro/ se ha ido la gente// pues las casas// prácticamente/ en el centro hay/ muy pocas/ que estén// habitables// están habitables *lo que es* la/ LA PARTE DE ABAJO porque si tienen/ locales comerciales para poner algo/ que hay alguna tienda o algo es lo único// [GRAN-H31-050]
- (15) Pues bien/ este año después de muchos años de sacrificio// sacó la plaza empezó a trabajar en la Chana hace tres años// y salió este año la plaza// su plaza a oposición/ y/ se presentó en enero// y la sacó la plaza/ y s(e) ha queda(d)o allí ahora/ ya no sé si podrá ir a Chana/ variará o Zaidín pero que se queda ya en *lo que es* LA PROVINCIA DE GRANADA// y está mu(y) bien. [GRAN-H13-001]

En este grupo vamos a ubicar también aquellos casos en los que *lo que es* se utiliza como *introducción de (pseudo)tecnicismos*, caso similar al uso de expresiones metalingüísticas como ‘lo que se conoce como’, ‘lo que se llama’, ‘lo que se denomina’, que encontramos en ejemplos como el de 16:

- (16) estuve en la// en las oficinas de aquello de administración/ como// yo había estado// todavía no había empezado/ a trabajar/ pero yo había estado preparando las/ las oposiciones de banca/ y había estado// pues me mandaron a// a *lo que allí se llama* en la mili llaman MAYORÍA [GRAN-H32-031]

Suele darse en secuencias discursivas cuyo tema es de carácter especializado o semiespecializado, en las que el hablante evalúa como menor el conocimiento de su interlocutor y trata de nivelarlo. Así ocurre en 17, relacionado con la restauración del patrimonio (“la conservación preventiva”), o 18, inscrito en el ámbito médico (“la terapia de las enfermedades”):

- (17) Pues sobre to(do) con muchas becas/ que se invirtiera mucho en patrimonio// que La Caixa sí sé que hace muchas becas/ pero es que el gran problema que tiene es que la gente prefiere invertir en una gran restauración/ a invertir en pequeñas obras de mantenimiento que muchas veces se ahorraría mucho dinero/ si hicieran/ yo qué sé contrataran a alguien un personal que se ocupa de mantenimiento/ y ahora pues está mucho de moda *lo que es* LA CONSERVACIÓN PREVENTIVA [GRAN-M13-004]
- (18) sin ser yo clínica claro yo soy bióloga entonces para hacer cualquier estudio de investigación en humanos// tienes que colaborar con un hospital// lógicamente// y además de un hospital no sólo/ en lo que se refiere a los medios materiales la disposición del material que son los enfermos// sino que además/ tienen que colaborar/ clínicos// para/ que te hagan los diagnósticos y para tener acceso a// a *lo que es* LA TERAPIA DE LAS ENFERMEDADES [GRAN-M23-011]

Este uso lleva aparejados a veces elementos aspectuales o espacio-temporales que acotan la interpretación de la expresión e indican a partir de qué momento se forja el término (como “ahora”, “entonces”, etc.) o en qué espacio se aplica (“allí”), y restringen de este modo su ámbito de aplicación.

La lectura específica también se identifica cuando, tras una enunciación inicial, se vuelve a expresar la misma realidad pero de otro modo y precedida por *lo que es*, que en estos casos actúa como un *marcador de reformulación* (ejemplos 6 y 19), de modo que la segunda mención pretende ser algo más restrictiva o precisa que la primera:

- (19) Porque luego ya EL TEMARIO/ *lo que es* EL TEÓRICO// te lo puedes preparar tú teniendo tu temario no no creo que necesites// estudiar organizarte// y ya está [GRAN-H13-001]

Cumple, pues, la función de reformulación explicativa, pues el hablante con el segundo elemento discursivo pretende aclarar la primera mención, de forma similar a marcadores como *o sea*, *es decir*, etc. (Ruiz González, 2018).

3.3.2. Lecturas inespecíficas

Más frecuente, en nuestra opinión, es el uso de *lo que es* para facilitar una lectura inespecífica. Esto es lo que ocurre cuando el grupo nominal representa una realidad que cuesta nombrar directamente o ante la que el hablante manifiesta algún reparo. Con ello, el hablante apela al conocimiento compartido con el interlocutor, y esto puede deberse a varios motivos: a) por aproximación a un ámbito general, sin especificar, de modo que el elemento focalizado actúa solo como representante de la clase a la que pertenece; b) por posible falta de competencia léxica del hablante (coyuntural o general) para nombrar la realidad buscada, de modo que este requiere que el destinatario ponga de su parte para la adecuada interpretación (“me dedico a lo que es materiales de construcción, etc.”); c) por búsqueda de la complicidad con el destinatario, pues se entiende que ese conocimiento es consabido por ambos (“lo que es la obra”).

Así ocurría en 6 (*vid.* más arriba), donde el hablante necesitaba reformular, especificando, qué se entiende por “Antigüedad”. Y lo encontramos igualmente en el ejemplo 20, en el que el valor aproximado que tiene “las fiestas” viene confirmado por la expresión “digamos”:

- (20) pues// hacer/ organizar *lo que es/ digamos/* LAS FIESTAS/ las organizamos entre// casi toda la directiva// pero luego/ la presidenta digamos// que es la que está ahí en// para todo [GRAN-M21-048]

Esta lectura aparece cuando el hablante no está tan seguro como para comprometerse con la precisión del contenido denotado por el grupo nominal elegido, de modo que así identifica tan solo la clase a la que pertenece o, a falta de algo mejor, elige el ejemplar a su alcance que considera mejor para representarlo, de forma similar a como sucede con otros marcadores de aproximación del tipo de *como* o *una especie de* que recoge Mihatsch (2010a: 187-188; 2010b) (ejs. 21, 22 y 23):

- (21) Pablo era *como* EL GURÚ DEL GRUPO.
 (22) Dice que tiene, no celos, pero *como* UNA RIVALIDAD.
 (23) He comprado (como) *una especie de* MESITA.

Este valor se ve reforzado en ocasiones por el uso de otros marcadores difusores del significado, del tipo de *y eso, y tal, y todo eso, y esas cosas*, cuya posición, por motivos sintácticos, es posterior al grupo nominal (ejs. 24 y 25):

- (24) como ciudad/ no me ha gustado// mucho ajeteo// la/ se ve la gente mucho estrés// no/ no me ha llenado mucho// Galicia/ también he estado// me ha gustado// ee así por lo verde que tiene// *lo que es* LAS ENTRADAS *y eso*// La Toja/ que también me gustó/// [GRAN-M21-048]
 (25) y ahora le han dado Málaga también// parte// pero lo que es/ desde la costa de Granada// hasta Málaga verás ya *lo que es* TORREMOLINOS *y todo eso* ya no// lo lleva otra compañera// él lleva hasta ¿cómo se llama?/ ¿El Palo?? [GRAN-M12-022]

En otros casos la estrategia utilizada para suplir el valor inespecífico de la referencia del grupo nominal es lo que podemos denominar *enumeración impresionista*. En el ejemplo 26 aparecen dos casos. En el primero de ellos la referencia es catafórica, de modo que “lo tropical” se concreta después por medio de “las palmeras” y “el agua”; en el segundo, por anáfora, los elementos “chicharacheo”, “cervecilla” y “pescadillo” preceden al grupo nominal “playa”:

- (26) pues me gusta// Málaga me gusta mucho// porque a mí me encanta el clima tropical// me gusta *lo que es* LO TROPICAL/ LAS PALMERAS (simultáneo: E = ¡ah!)// EL AGUA/ me encanta o sea yo soy muy aguática// y/ luego/ me gusta también pues// pues EL CHICHARACHEO/ esto de de LA CERVECILLA/ EL PESCADILLO// soy más de// *lo que es* DE PLAYA// que de/ por ejemplo/ a mí Jaén// ts/ no me/ no sé// también tiene sus cosas ¿no? [GRAN-M12-023]

Es precisamente cuando se apela al conocimiento compartido en una mención que resulta evidente y accesible para el interlocutor cuando se provoca un efecto humorístico con el uso de *lo que viene siendo*, del tipo “No tengo fuego. Quizá necesitas *lo que viene siendo* un mechero”. El empleo de *lo que viene siendo* es legítimo cuando el GN mantiene un valor durativo propio del gerundio, como en el único caso extraído que se halla en el corpus CORDE de la Real Academia Española:

Me consta que preparáis una declaración de principios de ética profesional, una declaración de deberes que constituirá vuestro código moral y que no será sino una formulación escrita de *lo que viene siendo* NORMA COMÚN, voluntariamente respetada y seguida por vosotros mismos en vuestro quehacer diario: que queréis habilitar y crear los tribunales de honor dentro de la profesión, conscientes de que la honra y el honor os vienen exigidos por el mismo carácter público y social de vuestras funciones, dentro de las actividades nacionales. (Arias-Salgado, Gabriel, *Textos de doctrina y política de la información*, Madrid: Secretaría General del Ministerio de Información. 1952-1956, *apud* CORDE, fecha de consulta: 15/12/2021)

A pesar de todo lo dicho hasta ahora, en muchas otras ocasiones resulta difícil justificar la aparición de *lo que es*. Es el caso de 27, donde no encajan exactamente ni la lectura específica ni la inespecífica, puesto que no sería necesaria la reformulación, ni se trata de un concepto inexacto, ni tampoco de un término especializado. Dicho de otro modo, los usos superfluos se definen negativamente, por ausencia de los valores que el marcador sí aporta en otros contextos:

- (27) Mi casa es un problema/// pues mira// últimamente le he puesto *lo que es/* LA ELECTRICIDAD ya tienen to(d) as las habitaciones luz// y he puesto luz fuera// que tenía problema de que bueno al salir muchas veces si salía de noche tenía que ir casi a oscuras hasta llegar al portón [GRAN-M23-010]

En efecto, el uso añadido de “el tema” parece confirmar un empleo poco estilístico del marcador, en el que parece actuar como mero tematizador (28). Esto podría justificar, a nuestro modo de ver, que algunos autores terminen evaluando determinados usos como prescindibles, en la línea de los periodistas, porque, como señala González Pérez (2019) el marcador actúa tan solo como un “elemento de avance o relleno discursivo”:

(28) yo creo que había que limpiar un poco// *lo que es el tema de LA SUCIEDAD*// no concienciar/ no lim-
no que ellos lo limpien sino nosotros mismos (simultáneo: E = sí) no concienciarnos// de que somos
ciudadanos.../ [GRAN-H21-045]

4. Caracterización sociolingüística

4.1. El número de ocurrencias obtenidas a partir del vaciado de cada corpus es llamativamente desigual. Los hablantes vernaculares granadinos presentan hasta 265 *tokens*, frente a los ecuatorianos, que emplean *lo que es* tan solo en 32 casos, de los cuales 20 serían usos canónicos. Se trata, por tanto, de un uso más característico de los hablantes peninsulares, solo mínimamente adoptado por los inmigrantes del país andino. Dado que no hay estudios sobre el uso de este marcador en el habla ecuatoriana, esta hay que tomar esta afirmación aún como provisional.

En segundo lugar, comprobamos que su distribución resulta irregular. En efecto, el uso de *lo que es* solo es reiterado en el habla de informantes granadinos específicos (gráfico 1), como ocurre con el número 38 (43 ocurrencias), correspondiente a un hombre de primera generación con estudios primarios; la segunda informante con más casos (número 48, con 24 ocurrencias) es una mujer de segunda generación, también con estudios primarios.

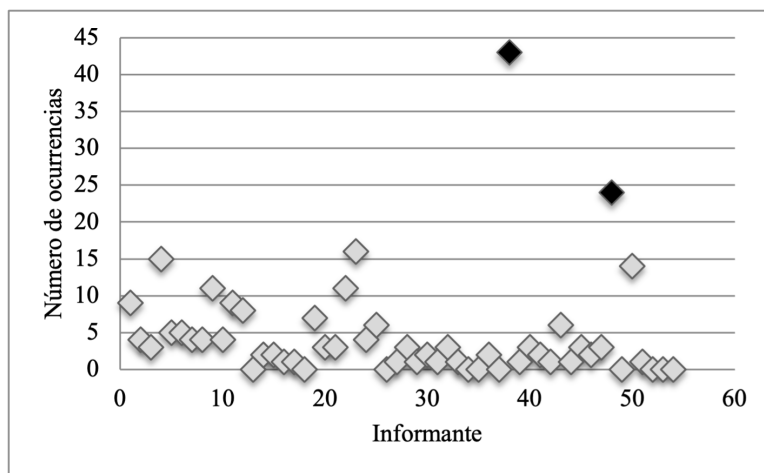


Gráfico 1. Número de ocurrencias por informante en el corpus ESEGRA

También ocurre del lado ecuatoriano, pues de entre todos destaca un hablante, el 26, por su mayor número de ocurrencias (9) frente a lo normal entre sus compatriotas, que es su ausencia, o bien la presencia de algún caso esporádico (gráfico 2).

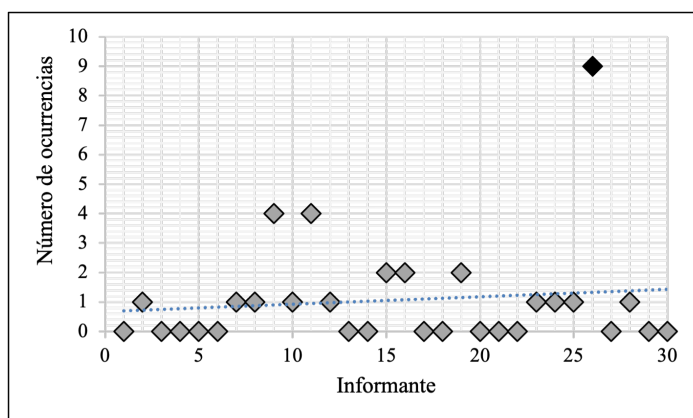


Gráfico 2. Número de ocurrencias por informante en el corpus ECUGRA

La reiteración excesiva que se ha percibido en el uso de *lo que es* es, pues, un rasgo idiosincrásico de algunos hablantes que, en caso de darse, suele identificarse además con el nivel de estudios bajo. En lo que sigue, dado el escaso número de ocurrencias del corpus EUGRA, nos centraremos en los datos extraídos del corpus ESEGRA.

4.2. Desde un punto de vista estrictamente lingüístico, hay que apuntar desde un comienzo que la forma parece altamente gramaticalizada. Hay varios aspectos formales que justifican esta visión.

En primer lugar, la mayoría de las ocurrencias aparece en presente (tabla 3), frente a un 8.3 % de casos en pretérito imperfecto, algunos de los cuales, como hemos señalado más arriba (*vid.* 2.2), serían en puridad formas consideradas canónicas, donde encajaría perfectamente el uso del verbo *ser* en presente (*es*).

	n	%
Presente (<i>es, son</i>)	240	90.9
Pretérito imperfecto (<i>era, eran</i>)	22	8.3
Otros	2	0.8
Total	264	100

Tabla 3. Tiempo verbal (corpus ESEGRA)

En segundo lugar, las formas en plural del formante verbal (*son*) tampoco son habituales (tabla 4), es decir, que lo normal es un uso mayoritario de la 3.^a persona del singular del presente de indicativo en el verbo *ser* de la construcción, independientemente del número del GN:

	n	%
Singular (lo que <i>es</i>)	244	92.4
Plural (lo que <i>son</i>)	20	7.6
Total	264	100

Tabla 4. Número del verbo (corpus ESEGRA)

De hecho, las discordancias entre el verbo *ser* y el GN representan tan solo un 13.6 % de las ocurrencias totales (tabla 5):

	n	%
Sí (“ <i>lo que es mi padre</i> ”)	183	69.3
No (“ <i>lo que es mis padres</i> ”)	36	13.6
No le sigue GN	45	17.0
TOTAL	264	100

Tabla 5. Concordancia (corpus ESEGRA)

Por último, puede decirse también que precede fundamentalmente a grupos nominales (tabla 6), aunque no son inusitados los casos en los que antecede a otras categorías, como la del adverbio (ejemplo 29):

	n	%
Sintagma nominal	220	83.3
Otros (CC, etc.)	22	8.3
Infinitivo	12	4.5
Pausa, truncamiento, etc.	10	3.8
TOTAL	264	100

Tabla 6. Categoría funcional del segmento focalizado (corpus ESEGRA)

- (29) el Corpus/ pues la feria/ la fe– la feria de Sevilla pero en granadino (risas)// ee más chiquitilla/ más recogida// pero/// igual// no sé// no es una feria/// (simultáneo: E = ts y// sí venga) y// bueno/ *lo que es RELIGIOSAMENTE* la verdad es que yo no/ mis padres sí iban/ siempre ¿no es en el Corpus/ cuando lo de los tres/ suspiros/ o eso es en Semana Santa? [GRAN-M22-030]

4.3. En cuanto a las variables sociales consideradas, hay que decir, en primer lugar, que no se aprecian diferencias en función del sexo de los hablantes, pues las frecuencias de aparición son muy similares (tabla 7).

	n	%
Hombres	137	51.9
Mujeres	127	48.1
TOTAL	264	100

Tabla 7. Frecuencias según sexo del informante (corpus ESEGRA)

Se observa, sin embargo, un uso mayoritario en los hablantes de la primera franja de edad (20-34 años) y un descenso progresivo conforme aumenta la edad de los informantes, de modo que se trata, como señalábamos al comienzo, de un uso relativamente novedoso en español (tabla 8).

	n	%
20-34	136	51.5
35-54	99	37.5
> 55	29	11.0
TOTAL	264	100

Tabla 8. Frecuencias según edad del informante (corpus ESEGRA)

A pesar de la hipótesis planteada, propuesta a partir de los testimonios periodísticos de la introducción, la variable del nivel de instrucción no arroja diferencias muy acusadas entre los distintos grupos. Si bien es mayoritario entre los hablantes con estudios primarios, los hablantes con estudios secundarios y superiores también lo usan en un porcentaje elevado, sobre todo estos últimos (tabla 9). Se trata, de hecho, de un patrón curvilíneo donde el estrato intermedio se corrige más que los de los extremos.

	n	%
Estudios primarios	105	39.8
Estudios secundarios	67	25.4
Estudios superiores	92	34.8
TOTAL	264	100

Tabla 9. Frecuencias según nivel de instrucción del informante (corpus ESEGRA)

No obstante, del análisis bivariante se extraen algunos datos que contribuyen a conocer mejor la distribución social de este marcador (tabla 10). Centrándonos en los grupos etarios joven (20-34) y adulto (35-54), principales patrocinadores de este fenómeno, los hablantes más jóvenes parecen haberlo incorporado a su habla, independientemente de su nivel de instrucción, si bien su uso desciende muy ligeramente conforme aumenta el rango social; más llamativo es el descenso en el uso del marcador conforme se avanza en nivel de formación por parte de los hablantes mayores de 55, aunque el número de ocurrencias obtenido en este grupo no permite realizar estadística inferencial; es en el segundo grupo de edad (35-54), correspondiente al período en el que se hubo de popularizar este fenómeno, donde se encuentra una distribución especial, pues los informantes en las franjas extremas de formación (con estudios primarios y superiores) son los que parecen utilizar con mayor frecuencia *lo que es*.

	20-34		35-54		> 55	
	n	%	n	%	n	%
Estudios primarios	50	36.8	40	40.4	15	51.7
Estudios secundarios	45	33.1	14	14.1	8	27.6
Estudios superiores	41	30.1	45	45.5	6	20.7
Total	136	100	99	100	29	100
Chi2 = 15.254 Sig. 004						

Tabla 10. Frecuencias según nivel de instrucción/edad del informante (corpus ESEGRA)

Parece, pues, que *lo que es* tiene cierto prestigio, a juzgar por su frecuencia entre los hablantes de nivel de instrucción alto. Por tanto, puede plantearse la existencia de dos percepciones subjetivas distintas del marcador: por un lado, puede acusar cierta estigmatización, como uso vulgar característico de los hablantes de nivel de instrucción bajo, a tenor de las opiniones normativas vistas al comienzo; por otro lado, los hablantes cultos parecen ser conscientes de la función específica y legítima que la construcción ha ido adquiriendo, cuando vehicula alguno de los valores expuestos más arriba, de modo que lo emplean pero sin caer en un uso reiterado y abusivo. En medio, los hablantes con estudios secundarios de esta franja de edad quizá se debaten entre ambas percepciones, de modo que evitan su uso y/o prefieren otras alternativas. De hecho, siguiendo a Wardhaugh (1986 *apud* López Morales 2004: 190), la inhibición de la clase media obedece a estrategias de cautela: prefieren no equivocarse, de modo que, si no están seguros, dicen poco y con mayor cuidado.

5. Conclusiones

Una de las primeras conclusiones que se derivan de este estudio es la de que *lo que es* parece constituir un uso idiosincrásico o idiolectal: es un número reducido de hablantes el que hace un uso excesivo o reiterado de esta unidad a lo largo de su discurso, lo que aumenta las posibilidades de que aparezcan usos superfluos y, en consecuencia, provoca que sea percibido en general como poco estilístico, especialmente por parte de los hablantes más cultos o de aquellos hablantes más pendientes de la corrección lingüística, como los periodistas mencionados al comienzo.

Los conceptos de muletilla o expletivo, aplicados a este u otros fenómenos (como pudieran ser “es decir”, “bueno”, “en fin”, “lo que pasa (es) que”, etc.), no contribuyen al conocimiento de su funcionamiento. Se justifican por la reiteración y el vacío de significado, respectivamente, y, si bien estas características encajan en el uso que hacen algunos hablantes de nuestro marcador, la inmensa mayoría hace un uso mucho más discreto y pertinente de él. Su estigmatización, por tanto, no permite apreciar el contenido procedimental que va adquiriendo un marcador que aún está en proceso de gramaticalización.

En concreto, más allá de las formas parcialmente gramaticalizadas que se han señalado, *lo que es*, en su uso canónico, dota al segmento al que acompaña de relevancia discursiva, funcionando ya como tematizador o ya como focalizador (o ambos valores a la vez); aparte, desde una perspectiva pragmática y sin menoscabo de las anteriores funciones, permite extraer, según el contexto, tanto lecturas específicas (introducción de tecnicismos, reformulación) como inespecíficas (aproximación, enumeración impresionista) del segmento al que acompaña. Con las primeras el hablante busca exactitud y precisión, mientras que con las segundas, curiosamente, consigue lo contrario, ya sea por incapacidad manifiesta o por falta puntual de recursos en el momento elocutivo.

Desde un punto de vista dialectal, parece un uso ligado a los hablantes granadinos, pues se refleja muy tímidamente en los migrantes ecuatorianos encuestados. Dado que, como señalábamos al comienzo, es un fenómeno que traspasa las fronteras peninsulares, aún es difícil determinar si las escasas ocurrencias observadas justifican un tímido proceso de acomodación al habla vernacular. No obstante, podría extraerse, de forma provisional, esta conclusión, pues sería necesario conocer la extensión del fenómeno entre los hablantes ecuatorianos residentes en su país.

Y desde un punto de vista sociolingüístico, los datos sobre su distribución según la edad revelan que es un uso reciente, ya que está extendido entre los grupos etarios adulto y joven y es minoritario en la población mayor. Su distribución en el grupo que probablemente asumió inicialmente este uso, el de los hablantes de edad intermedia, permite reconocer dos visiones implícitas del marcador: por un lado, no tendría prestigio, al caracterizar a los hablantes de nivel de instrucción más bajo; por otro lado, es un uso legitimado por los hablantes de mayor nivel de instrucción para vehicular determinadas funciones comunicativas, corroborado por su extensión generalizada en el grupo culto de edad más joven. Dicho de otro modo, teniendo en cuenta su rechazo generalizado en las fuentes normativas actuales, *lo que es* gozaría hoy en día de prestigio encubierto, al menos en la comunidad de habla granadina, que, si continúa la tendencia apuntada, podría llegar a ser abierto.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias a los proyectos I+D *Proyecto para el estudio lingüístico de la adecuación de los emigrantes residentes en Granada (PALER-GR)*, (Ref. B-HUM-268-UGR18), financiado por la Junta de Andalucía-FEDER, y *Proyecto Agenda2050: El español de Granada: procesos de variación y cambio espaciales y sociales* (Ref. PID2019-104982GB-C53), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (MCIN) / Agencia Estatal de Investigación (AEI) / 10.13039/501100011033/.

Referencias bibliográficas

- Alcoba Rueda, Santiago (2012): “Morfología de las palabras archisílabas actuales”, en Esteban. T. Montoro del Arco (ed.), *Neología y creatividad lingüística*, Anejo núm. 77 de *Quaderns de Filologia*, Valencia: Universitat de València, pp. 15-82.
- Castañeda González, Ángela; Ruiz-González, Natalia (2022): “Valores de intensificación y atenuación del marcador discursivo *bueno* en corpus orales”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 92, pp. 1-12.
- Company Company, Concepción (2003): “La gramaticalización en la historia del español”, *Medievalia*, 35, pp. 3-61.
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. Corpus diacrónico del español. <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta: 16/1/2021]
- Cortés Rodríguez, Luis (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- DLE (2020) = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2020): *Diccionario de la lengua española*. Disponible en www.dle.rae.es [Fecha de consulta: 21/11/2021].
- Fernández de Molina Ortés, Elena (2019): “Tabú e imagen social: estrategias comunicativas usadas por los ecuatorianos residentes en Granada para hablar del ámbito laboral”, *Lengua y Migración*, 11(2), pp. 7-34.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2012): “Sobre la gramaticalización de los operadores discursivos, *como no podría ser de otra manera*”, *Lingüística Española Actual*, XXXIV/1, 27-58.
- Fundéu BBVA. Fundación del Español Urgente (2014): “*lo que es*, construcción innecesaria”. En línea: <http://www.fundeu.es/recomendacion/lo-que-es-construccion-innecesaria-1070/> (11/08/14) [Fecha de consulta: 16/1/2014].
- González Pérez, Rosario (2019): “La gramaticalización de *lo que es* como operador discursivo”, en Florencio del Barrio de la Rosa (ed.), *Lexicalización, léxico y lexicografía en la historia del español*. Venecia: Edizioni Ca’ Foscari, pp. 35-52.
- Heine, Bernd (2002): “On the role of context in grammaticalization”, *Typological Studies in Language*, 49, pp. 83-102.
- Hopper, Paul (1987): “Emergent Grammar”, *Berkeley Linguistic Society*, 13, pp. 139-157.
- Lastra, Yolanda; Martín Butragueño, Guillermo (2016): “‘Allá llega a lo que es el pueblo de San Agustín’. El caso de la perífrasis informativa con *lo que es* en el ‘Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México’”, *Lingüística y Literatura*, 69, pp. 269-293.
- López Morales, Humberto (2004): *Sociolingüística* (Tercera edición aumentada). Madrid: Gredos.
- Manjón-Cabeza Cruz, Antonio (2018): “Una acomodación lingüística problemática: los diminutivos en los emigrantes ecuatorianos en Granada (España)”, *Itinerarios*, 28, pp. 67-80. DOI: [10.23825/ITINERARIOS.28.2018.03](https://doi.org/10.23825/ITINERARIOS.28.2018.03)
- Martín Zorraquino, María Antonia; Portolés, José (1999): “Los marcadores del discurso”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, t. 3, pp. 4051-4213.
- Martínez de Sousa, José (2012): *Manual de estilo de la lengua española (MELE 4)*. Gijón: Trea.
- Mihatsch, Wiltrud (2010a): “Sincronía y diacronía del aproximador *como*”, *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 16, pp. 175-201.
- Mihatsch, Wiltrud (2010b): „*Wird man von hustensaft wie so ne art bekiffi?*“. *Approximationsmarker in romanischen Sprachen*. Vittorio Klostermann: Frankfurt am Main.
- Montoro del Arco, Esteban T. (2011): “Condicionamientos sociolingüísticos de la variación fraseológica: los operadores de foco de exclusión”, *Lingüística Española Actual*, 33/2, pp. 223-263.
- Montoro del Arco, Esteban T. (2012): “¿Son los hablantes andaluces más expresivos? La variación pragmática en el uso de los operadores focales de exclusión en Granada y Valencia”, en Juan A. Moya Corral y Edyta Waluch-de la Torre (eds.), *Español hablado. Estudios sobre el corpus PRESEEA-Granada*. Varsovia: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, pp. 77-93.
- Monzó, Quim (2000). “El tema del tema”, *La Vanguardia*, 5/1/2000, p. 24.
- Moreno Fernández, Francisco (1996): “Metodología para el ‘Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA)’”, *Lingüística*, 8, pp. 257-287.
- Moya Corral, Juan Antonio (coord.) (2007): *El español hablado en Granada. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. I Nivel de estudios alto*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (coord.) (2008): *El español hablado en Granada II. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios medio*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Moya Corral, Juan Antonio (coord.) (2009): *El español hablado en Granada III. Corpus oral para su estudio sociolingüístico. Nivel de estudios bajo*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- NGRAE (2009) = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, 2 vols. Madrid: Espasa.
- Pérez Álvarez, Bernardo E. (2014): “Funciones oracionales y discursivas de la construcción *lo que*”, en Sergio Bogard (ed.), *Del léxico al discurso. La construcción gramatical del sentido en español*, México: El Colegio de México, pp. 71-98.
- Portolés, José (1998): *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Rabanales, Ambrosio; Contreras, Lidia (1992): “Las muletillas en el habla culta de Santiago de Chile”, en *Scripta Philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, II, México: UNAM, pp. 673-744.

- Ruiz-González, Natalia (2018): “La reformulación discursiva en el español de Granada: el caso de *o sea*”, *Itinerarios*, 28, pp. 177-200.
- Somoano, Julio (2011): “Sesquipedalismos: cómo pedalear para parecer más”, *Deslenguados. El nuevo español y el uso correcto de nuestro idioma*. Madrid: Temas de hoy, pp. 91-98.
- Sosinski, Marcin (2018): “La variación de unidades fraseológicas en corpus comparables de hablantes granadinos y ecuatorianos”, *Itinerarios*, 28, pp. 81-94. DOI: [10.23825/ITINERARIOS.28.2018.04](https://doi.org/10.23825/ITINERARIOS.28.2018.04)
- Tenorio, María (2012): “Más muletillas salvadoreñas (y segunda parte)”. *ContrACultura. Diario Digital San Salvador, El Salvador* (26/4/2012). En línea: <<http://www.contracultura.com/sv/mas-muletillas-salvadorenas-y-segunda-parte>> [Fecha de consulta: 16/1/2014].
- Wardhaugh, Ronald (1986): *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Basil Blackwell.